



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL
SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NÚM. 3

MADRID, ABRIL 1949

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas si hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió precisamente en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se irán dando a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

El 13 de septiembre de 1902 nace, en Buenos Aires, Isidoro Zorzano.

Durante los años 1920 a 1927 estudia en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid.

El 24 de agosto de 1930 ingresa en el Opus Dei, que entonces estaba en sus comienzos y que más tarde, al recibir el *Decretum Laudis* de la Santa Sede, había de ser el primer Instituto Secular de la Iglesia.

De 1928 a 1936 ejerce en Málaga su carrera de Ingeniero, en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

De 1936 a 1939 vive en Madrid, de cara a la persecución, ejercitando con los suyos y con todos su caridad heroica y el recio apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de todas las privaciones y dificultades.

Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en la R. E. N. F. E.

En esta última fecha muere Isidoro, después de una larga y durísima enfermedad, que fué la última etapa de su camino de santificación.

El 11 de octubre de 1948 comienza en Madrid el proceso de beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma.

NOTICIAS DEL PROCESO

El Tribunal eclesiástico que conoce en la Causa de Beatificación y Canonización de Isidoro, se ha constituido en Málaga para tomar declaración a los testigos allí residentes.

Esta nueva etapa del proceso es de gran interés porque se refiere a un período bien definido de la vida de Isidoro. Son los años de intenso trabajo profesional, en un ambiente hostil de agitación política. Isidoro vive solo en una pensión modesta. Sus ratos libres los dedica a los humildes y a los asilados de la Casa del Niño Jesús. Tiene muchos amigos. Y hay en este período un acontecimiento capital: durante su estancia en Málaga, Isidoro ingresa en el Opus Dei.

Ingenieros, obreros, compañeros y amigos de Isidoro, que vieron de cerca sus virtudes heroicas, prestan ahora declaración ante el Tribunal eclesiástico.

de cada momento. Y por eso nunca se le veía ocioso; silenciosa, humildemente, toda su vida, unida a Dios, estuvo llena de trabajo. De ese trabajo ordenado, sin agobios estériles ni precipitaciones inútiles, que puede pasar sin relieve, inadvertido, ante una mirada superficial, pero que tan heroico y tan brillante es a los ojos de Dios. Y tan fecundo, pues tiene su fuente en el Amor.

Desde la infancia fué modelo por su laboriosidad y por el empeño en vencer todas las dificultades que al principio le ofrecía el estudio. Y cada vez fué llenando de mayor contenido sobrenatural este esfuerzo de su trabajo constante.

En Málaga cargó sobre sus espaldas una labor intensa y agotadora. El cumplimiento de sus deberes en las oficinas y talleres de ferrocarriles le ocupaba la mañana entera y gran parte de la tarde; después, explicaba las asignaturas de Matemáticas y Electricidad en la Escuela Industrial, y continuaba dando clases particulares hasta última hora del día. En esta época, según testimonio de un compañero suyo, "seguramente trabajaría de catorce a quince horas diarias".

Pero, además, su laboriosidad heroica le hacía posible desarrollar una intensa y fecunda labor de apostolado: la Federación malagueña de Estudiantes Católicos, cuya fundación fué debida a su empuje; las clases en la Casa-Asilo del

UT OPERARETUR

Siguiendo el espíritu del Opus Dei, Isidoro buscó su santificación en el trabajo de cada día, ordenado y perseverante; convencido de que el hombre fué

creado *ut operaretur*, para que trabajase (Gen. 2, 15), sabía que su camino de santidad estaba en hacer con perfección —con amor de Dios— las cosas pequeñas

Niño Jesús; las visitas a obreros, necesitados y enfermos. A los humildes dedicaba especialmente los días de descanso, junto con excursiones que también aprovechaba para contagiar a sus compañeros, con la amistad recia y noble, el Amor que llenaba su vida entera.

Después, en Madrid, siguió trabajando con gran intensidad; sus tareas profesionales y su labor de apostolado en las Residencias dirigidas por el Opus Dei le ocupaban todo el día. Sin embargo, aún sabía sacar tiempo para seguir su incesante estudio y para ayudar con naturalidad y delicadeza, casi inadvertidamente, a los demás. Así vivía aquella fraternidad cristiana que está tan dentro del espíritu de su vocación.

Sobrenaturalizaba todos sus trabajos, de la importancia que fuesen, realizándolos con escrupulosidad y esmero, resultado de su intensa presencia de Dios, continuamente vivida. Por eso era ordenado hasta en el pormenor más insignificante; por eso era su puntualidad exquisita. Y por eso, sobre todo, trabajaba con aquella naturalidad: todo parecía resultarle fácil, cuando en realidad esta facilidad era fruto de su intensa vida sobrenatural.

Ya enfermo, se esforzó en hacer vida normal y continuar su trabajo, aunque él mismo se daba cuenta de que le faltaban las fuerzas; a pesar de su agotamiento y de que sus mismos jefes y compañeros le insistían en que se concediese el descanso obligado y necesario, siguió desempeñando sus deberes con normalidad, sin hablar de sus dolores ni concederles importancia, hasta pocos días antes de ingresar en el sanatorio. Y también hasta entonces siguió prestando su ayuda generosa a los trabajos de los demás.

Cuando la enfermedad se agravó y le fue preciso guardar cama e ingresar en el sanatorio, Isidoro tuvo que hacer un esfuerzo y ofrecer su aparente inactividad. "¡Con las cosas que hay que hacer!", decía, sin perder por ello la serenidad y la paz. Y entonces llevó sus deseos, su afán de ser útil, al más puro terreno sobrenatural: ofrecía sus sufrimientos, y pedía, por todo, por la Iglesia, por la Obra, por cada uno de sus hermanos... Y de esta manera incorporaba plenamente a su vida de unión con Dios todos los trabajos de los demás.

El trabajo de Isidoro, realizado con este espíritu sobrenatural, estuvo siempre consagrado totalmente al Señor. Toda su vida fue un continuo servicio; y al final de sus días repetía muy despacio, como paladeándola, su jaculatoria preferida: "Serviam!".

LOS ENFERMOS DE ISIDORO

Espontáneamente surgió en San Sebastián la idea de enviar listas de enfermos que "desean ser visitados por la Hoja de Isidoro". Muchos otros han seguido este ejemplo y nos envían sus direcciones para recibir la Hoja; así continúa Isidoro realizando aquel apostolado del sufrimiento que comenzó en vida.

Nos escriben los enfermos.

Copiamos a continuación algunos párrafos de las cartas que diariamente se reciben de muchos de estos enfermos.

"... Hace tres años que me encuentro enferma, casi siempre en cama, con un padecimiento que me hace sufrir a veces horriblemente; y quisiera encomendarme a Isidoro y tener su estampa o reliquia..."

"... Quiera el Señor concederme lo que le pido por la intercesión de Isidoro; pero si no fuera esa su voluntad, al menos me ayude a aceptar con perfecta voluntad, paz y consuelo, lo que me mande... Aquí, clavada en la cama, no tengo, ni me es fácil buscar, quién me tranquilice y proporcione el consuelo que tanto necesito. ¡Qué bueno sería si, no siendo la voluntad del Señor que cure de mi enfermedad, me concediese, por intercesión de su Siervo, una perfecta conformidad y, estando en su gracia, una paz santa!..."

"... Desde entonces, en todas mis oraciones pido por intercesión de Isidoro la curación de esta larga y penosa enfermedad que Dios me ha mandado..."

"... Todos los enfermos del Sanatorio hemos leído la Hoja..."

"... Desde el día 1, la misa de doce en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen se celebra para pedir, por intercesión del Siervo de Dios, por todos los que padecen esta misma enfermedad mía..."

**ESTA HOJA SE EDITA
EN ESPAÑOL, FRANCÉS
E INGLÉS**

LIMOSNAS PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para los gastos del proceso de beatificación nos han enviado:

I. G., de Zaragoza, 1.000 pesetas; M. S., de Barbastró, 50; E. P., de Madrid, 200; M. G., de Salamanca, 5; P. A., de Palencia, 25; C. O., de Madrid, 50; J. R., de Valladolid, 200; J. G., de Tarragona, 15; X. X., de Madrid, 100; C. Z., de Logroño, 100; R. R., de Barcelona, 25; J. C., de Bilbao, 10; L. I., de Bilbao, 1.000; M. C. D., de San Sebastián, 200; M. A., de Madrid, 25; P. C., de Madrid, 10; X. X., de Valencia, 50; J. M., de Bilbao, 100; M. M., de Madrid, 1; G. M., de Badajoz, 25; R. O., de Cádiz, 10; M. F., de Tetuán, 25; J. T., de Bilbao, 250; M. H., de Madrid, 5; L. V., de Madrid, 15; M. S., de San Sebastián, 10; R. S., de Valencia, 10; A. M., de Sevilla, 50; M. J., de Córdoba, 10.

PARA LAS OBRAS DE APOSTOLADO EN QUE TRABAJÓ ISIDORO

Hemos recibido también las siguientes limosnas para las obras de apostolado en que trabajó Isidoro:

R. A., de Madrid, 700 pesetas; X., de Madrid, 100; E. F., de San Sebastián, 150; G., de Madrid, 150; H. J., de Madrid, 500; F. M., de Murcia, 1.000; V. A., de Madrid, 500; X. X., de Bilbao, 5.000; R. G., de Valencia, 150; D. B., de Madrid, 5.000; J. M. R., de Pamplona, 1.000; R. V., de Barcelona, 500.

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta HOJA o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al Rvdo. Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14, Madrid.

Los donativos pueden también enviarse por Giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título "Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE".

Las personas que deseen extender la devoción privada a Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

40 estampas	10 ptas.
100 —	25 —
400 —	100 —
1.000 —	250 —

GRACIAS OBTENIDAS POR SU INTERCESION

Numerosas gracias, muchas de las cuales revisten carácter verdaderamente extraordinario, se han obtenido, a partir de la muerte del Siervo de Dios, por su intercesión. En diversas ocasiones y circunstancias, gran número de personas se han encomendado con fe a Isidoro, pidiéndole ayuda para la solución de problemas espirituales y materiales de todo género.

Cuantos han invocado su nombre en sufrimientos y enfermedades, contradicciones y problemas, han encontrado fortaleza para su ánimo y, en gran número de casos, el logro de sus peticiones.

La confianza en la eficacia de esta intercesión ha ido en aumento entre personas de todas las clases sociales y se ha extendido por diversas naciones.

A continuación damos noticia de algunos de los numerosos favores cuya obtención había sido encomendada al Siervo de Dios.

CURACIONES

↔ P. P. tenía una pierna con úlceras varicosas abiertas que afectaban al hueso; tres médicos distintos habían dictaminado que era necesario amputar la pierna, como única esperanza de curación. Una hermana de la enferma pidió con gran fe, por medio de Isidoro, que su hermana quedase libre de aquel mal incurable. A los dos días empezaron a curarse las llagas y a desaparecer el pus, experimentando tal mejoría, que no sólo desapareció la gravedad, sino que pudo levantarse y hoy hace vida corriente, a pesar de su avanzada edad.

↔ C. N. de S., de Madrid, padecía una enfermedad que los médicos calificaron de incurable, considerando imprescindible una intervención quirúrgica; se encomendó a Isidoro con intensa devoción y fe, y antes de una semana se encontraba totalmente curada, sin que en absoluto hiciese falta operar.

↔ En Roma, A. P. di S. fué operado en la rodilla izquierda por fractura de menisco, como consecuencia de un accidente deportivo; a los pocos días sobrevino una grave complicación infecciosa, que hizo muy dudoso el éxito de la operación. El enfermo consiguió una reliquia de Isidoro y una estampa y comenzó una novena al Siervo de Dios, pidiéndole confiadamente que pudiese superar la infección y caminar muy pronto; al término de la novena se hallaba completamente fuera de peligro y podía andar bastante bien, a pesar de que los médicos no lo creían posible, dada la gravedad del mal y las posteriores complicaciones, hasta después de cinco o seis meses.

↔ El niño de cuatro meses M. S. T. G. sufría una inapetencia tan extraordinaria que no era posible alimentarlo; el doctor M. había reconocido que no tenía remedio. Los padres hicieron una novena al Siervo de Dios, encomendándole la salud del niño, y a los ocho días de terminada, el pequeño comía con toda normalidad.

↔ La señora M. C. D. de S., que se encuentra en tratamiento de una afección pulmonar,

fué advertida por el especialista de que era necesario y urgente realizar una frenicotripsia. Tanto ella como su esposo encomendaron el caso, con todo fervor, a Isidoro, y hoy su estado es plenamente satisfactorio, sin que sea necesario someterla a dicha intervención quirúrgica.

↔ C. G., de Pontevedra, fué operada de hernia estrangulada, encontrándose el intestino perforado. C. A. la encomendó al Siervo de Dios, y muy en breve su curación fué completa, sin complicación ninguna, a pesar de que los médicos no creían en ella.

GRACIAS ESPIRITUALES

↔ La madre de N. F. E., en Massachusetts (Estados Unidos), hacía diecinueve años que no se confesaba. N. F. E. pidió a Isidoro que lo lograra y le habló del Siervo de Dios a su madre, consiguiendo que ésta se encomendase también a él; le pedía, especialmente, que pudiese conocer a un sacerdote con quien le fuese fácil confesarse en el curso de una conversación, pues después de tantos años no tenía valor para hacerlo de otra forma. Muy pronto las cosas se desarrollaron tal como lo había pedido.

AYUDA EN ASUNTOS DIFICILES

↔ El doctor G. H. escribe desde Mendoza (Argentina): "En la travesía del Atlántico, en pleno vuelo, se declaró un incendio a bordo; cuando la cosa se puso fea, fueron diez o quince minutos de aceptar lo que Dios quisiera enviarnos y de invocar a Isidoro, casi diría ferozmente; lo resolvió todo, y aunque desde entonces el aparato hubo de seguir vuelo sin radio, llegamos felizmente. Yo me dirigí a Dios por intermedio de Isidoro únicamente."

↔ L. P. McD., de Brighton (Estados Unidos), buscaba un piso adecuado a las necesidades de su familia, pero encontraba enormes dificultades por la escasez de habitaciones. Tuvo noticias de un piso libre y se puso en comunicación con la dueña, sin hallar más que obstáculos;

le dijo la propietaria que decidiría entre los solicitantes al cabo de cuatro días, pero sin darle esperanzas. "Desde este momento—dice L. P. McD.—no dejé en paz a Isidoro. Constantemente le *aguijoneaba* con oraciones, recordándole que quería su ayuda en este asunto." Efectivamente, el día señalado llamó por teléfono y recibió la noticia de que la decisión había sido en su favor. En agradecimiento prometió imprimir cien estampas, y de esta manera difundir su devoción.

BUENA MUERTE

↔ J. M. T., aquejado de una grave enfermedad, había vivido siempre rectamente, pero alejado por completo de la religión. A. M. venía encomendando, por medio de Isidoro, durante muchos meses, la conversión de su padre a una vida de piedad sincera.

Al agravarse la enfermedad, J. M. T., por iniciativa propia, se confesó y recibió la Extremaunción y el Viático devotísimamente. Al poco rato expiró, tras una agonía dulcísima, llena de paz y serenidad; sus parientes quedaron muy emocionados por el cambio producido en el alma de J. M. T., que atribuyen, sin duda alguna, a la intercesión de Isidoro.

DIFICULTADES ECONOMICAS

↔ M. I. G., Vda. de N., invocó a Isidoro para que por su intercesión se le resolviese favorablemente un asunto económico de gran trascendencia, y a las cuarenta y ocho horas sus deseos se habían convertido en realidad. Escribe admirada y reconocidísima ante lo que ella califica de señalado favor.

↔ C. A. de P., pariente del Siervo de Dios, se ha visto favorecida en dos ocasiones de preocupación económica por la protección de Isidoro. En ambas recurrió a él con toda confianza, recordando los buenos consejos que de Isidoro había recibido en vida:

Se ruega a quienes obtengan gracias mediante la invocación a Isidoro, envíen una nota a la siguiente dirección:

Rvdo. Sr. Vicepostulador de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano.

Diego de León, 14.

MADRID

Estas notas deben ser muy detalladas, de ordinario incluso con nombres, apellidos y dirección, aun cuando al publicar la noticia correspondiente en esta HOJA se guardará el incógnito, si así lo desean.

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Oh Dios, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales, en medio del mundo: haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros: dignate glorificar a tu siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido. (Pidase.) Así sea.

Pater, Ave Maria, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

UNA ANECDOTA

Isidoro, después de la guerra española, en aquellos años difíciles para el funcionamiento de los servicios, fué en Madrid jefe de la Oficina de Estudios y Unificación de Material de toda la red nacional de ferrocarriles.

Mantenia él entonces estrecho contacto con los talleres, con los obreros, y vigilaba de cerca el funcionamiento de las máquinas. Se le veía en muchas partes, informándose de todo, preocupado a la vez por la reparación del material y por los nuevos estudios y proyectos, y—sobre todo—por los problemas personales de aquellos hombres que le rodeaban, por sus dificultades económicas y sus desgracias familiares. Isidoro tenía trabajo y preocupaciones de sobra para llenar una jornada.

Pues bien; ¿cómo será el recuerdo que este hombre ha dejado entre quienes le vieron trabajar intensa, afanosamente? ¿Será, quizás, el recuerdo de un torbellino?

A los pocos días de iniciarse el proceso

de beatificación de Isidoro, esta noticia es el comentario obligado entre sus antiguos amigos y compañeros. En un grupo, el que fué jefe de uno de los servicios relacionados con el de Isidoro, interviene en la charla, diciendo que apenas recuerda sucesos, hechos concretos del siervo de Dios. Los demás le insisten, le cuentan pasajes de su vida profesional, comentan detalles de su aspecto físico, de sus costumbres. Con todo ello, comienza él también a evocar, aunque sin demasiada precisión, algunas escenas; al fin dice: "Lo que verdaderamente tengo grabado de manera imborrable es una, a manera de impresión general, que resume todos mis recuerdos de Isidoro: aquellas visitas que hacía a mi despacho, en medio de los ruidos del taller y de la trepidación de las máquinas. Yo no sabía entonces claramente a qué atribuirlo; pero siempre, al marcharse, Zorzano me dejaba una sensación de descanso, de calma, como un sedante."

ROGAMOS A LOS
LECTORES DE ESTA
HOJA INFORMATIVA
QUE NOS ENVIEN
RELACIONES
CON NOMBRES Y
SEÑAS DE LAS
PERSONAS A QUIENES
PUEDA INTERESAR
RECIBIRLA

ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

Sr. D. _____

Remite: Rvdo. Vicepostulador de la Causa de Beatificación de Isidoro. — Diego de León, 14. Madrid